

# El Padre Feijoo en Oviedo

por FERMIN CANELLA Y SECADES

Veló Feijoo. Con generoso alarde  
dice ¡Atrás! al error; ¡Marcha! a la idea;  
¡Libre vuelat! al espíritu cobarde,  
y a la tímida ciencia ¡Avanza y crea!

EMILIA PARDO BAZÁN

## I

Con razón se envanece Galicia porque en Casdemiro, de la provincia de Orense, nació en 1676 el gran polígrafo del siglo XVIII, y porque en el monasterio de Samos vistió, muy joven aún, el hábito de la religión de San Benito. Así es Galicia la madre por naturaleza del P. Feijoo, como Oviedo es su cariñosa madre adoptiva, pues a esta provincia vino, como a la edad de 32 años, para no dejarla más, ni aun en muerte; porque sus cenizas descansan en el crucero, al pie de las gradas del altar mayor del ex-convento de San Vicente, hoy iglesia parroquial de Santa María de la Corte.

«No había nacido en Asturias el P. Fray Benito Feijoo —dice el señor Anchóriz—, pero vivió en ella cincuenta y cinco años; en ella escribió todas sus obras y no quiso cambiar ni aun por la corte este privilegiado suelo que le otorgó, por adopción, los derechos que correspondieran a sus predilectos hijos.»

Nuestro objeto no es apuntar ahora la biografía del inmortal benedictino, bien conocida por los trabajos del insigne conde de Campomanes, de Sempere y Gua-

rios, de los doctos D. José María Anchóriz, catedrático de la Universidad de Oviedo, D. Vicente de la Fuente, y D. Miguel Morayta, de la de Madrid, y del Sr. D. Manuel Murguía, bien conocido por sus estudios sobre Galicia. Otros más se ocuparon también de la vida del célebre monje en diversas publicaciones periódicas, y en notables libros, examinando recientemente sus obras dos ilustres escritoras, honor y gloria de su sexo, D.<sup>a</sup> Concepción Arenal y D.<sup>a</sup> Emilia Pardo Bazán.

En todas se hallan no pocas noticias del célebre gallego Ilustrísimo y Reverendísimo P. Maestro y Doctor Fray Benito Gerónimo Feijoo y Montenegro, del Consejo de S. M., Maestro general de la Orden de San Benito, de la Reforma de Valladolid, con honores y consideración de Prelado general, Abad de San Vicente de Oviedo, Individuo de la Real Academia Médica de Sevilla, del Gremio y Claustro de la Universidad Ovetense, y en ella Catedrático de Prima jubilado.

## II

La tradición señala como vivienda del P. Feijoo, en el convento benedictino de esta ciudad, la celda que años después sirvió para despacho del Comandante general de la provincia, próxima aquélla al templo del monasterio y con vista a la casa y patio, hoy plazuela, que lleva el nombre del famoso escritor, por moderno acuerdo de nuestro Ayuntamiento. Ocupa ahora tal habitación la Junta de Beneficencia, y no estará de más consignar aquí que no hay en aquel recinto lápida ni recuerdo alguno que indique el antiguo destino del local donde el ilustre pensador trazó sus imperecederas obras *Teatro crítico*, *Cartas Eruditas* y las *Ilustraciones apoloéticas*, que casi desdeñaron Forner y Lista, pero universalmente celebradas dentro y fuera de España y repetidas por la prensa con numerosas ediciones (a).

Era el P. Benito Feijoo varón de elevado carácter, animado y vivo. Campomanes, que le conoció y profesó inalterable amistad, hizo su retrato de esta manera:

«El trato de nuestro benedictino era ameno y cortesano, como lo es comúnmente el de esos monjes escogidos en un corto número de familias honradas y decentes. Era salado en la conversación, como lo acredita su afición a la poesía satírica, sin salirse de la decencia. Esto le hacía agradable a la sociedad, además de su aspecto apacible, su estatura alta, y una facilidad de expresarse de palabra con la misma facilidad que por escrito. La vivacidad de sus ojos era indicio de la de su alma.»

El conocido cura de Fruime, que dedicó a la muerte del fraile gallego una composición latina, no muy recomendable, comprueba también con anécdotas de la vida privada del sabio, los rasgos distintivos de su carácter, siendo muy curioso el relativo al epitafio que Feijoo dejó escrito para su tumba:

«Aquí yace un estudiante  
de mediana pluma y labio,  
que trabajó por ser sabio  
y murió, al fin, ignorante.»

(a) Actualmente está ya restaurada la celda del P. Feijoo, dentro del Museo Provincial, que ocupa el antiguo convento de S. Vicente (*Nota del editor*).

Ya desde su ingreso en la casa de Samos demostró su jovialidad en consejos a los compañeros de hábito y vecinos de la aldea para librarse de duendes y fantasmas, y otras veces apuntó después con mucha gracia en los escritos, su opinión sobre errores y supersticiones del vulgo.

Las personas de avanzada edad que viven hoy en Oviedo no alcanzaron, naturalmente, al fraile insigne de San Vicente, pero sí a la gente de su tiempo; y por referencia a ésta, particularizan algunos puntos de su vida. Un *señor José*, sastre en los primeros años de este siglo, fue muy amigo suyo, y frecuentaba la celda con el incentivo de la amena conversación de Feijoo, y también engolosinado con el rico chocolate, de calidad superior, que solamente a personajes de representación venía desde Astorga, y para muchos, no como ahora, de alimento diario y general en la mañana y tarde, sino, las más de las veces, como *medicina* a convalecientes. Decía el *señor José* que a la celda del monje llegaban los *señores* de la ciudad para oír la lectura de sus escritos en borrador, o para demandar consejos en asuntos de familia, máxime cuando se trataba de la colocación de una hija casadera o de la profesión y empleo de un hijo poco metido en libros; porque era el abad muy competente en eso de conocer los resortes del corazón humano. Sus principales amigos en Oviedo eran otros Padres maestros, y algunos seglares, catedráticos, como él, de la Universidad, y claro está que, por este cargo, no pocos estudiantes subirían a la celda en busca del consejo previsor, o de la indulgencia del autor del *Teatro Crítico*.

Era humilde el P. Feijoo, enemigo del fausto y de la lisonja, esto es, en el trato; porque en la polémica y disputa es bien de notar su desdén y altanería con el P. Soto Marne, el diarista Mañer y otros de sus impugnadores; pero en su vida, volvemos a repetirlo, resplandecieron entre sus virtudes la modestia y humildad.

En su oración fúnebre escribe el Sr. Francos Arango:

«Esta virtud en tan superior grado, esta abnegación de sí mismo y desasimiento propio, le hizo vivir tan abstraído, que nunca quiso mezclarse en ningún empeño, y más cuando se atravesaba el juicio comparativo en que se puede perjudicar mucho a tercero. Esto le hizo no querer prevalecer en valimiento y en voto, ni en la Religión en sus capítulos, ni en esta Universidad en sus claustros. Esto le hizo no querer diferencia ni distintivo alguno en el porte y vestido a otro cualquiera religioso, ni que le diesen aquel tratamiento que se le debía por tantos títulos honoríficos. Esto le hizo no tener en su celda más adornos que su oratorio y sus libros, sin más cortinas que las puertas, ni más esteras que las tablas. Y, finalmente, esto le hizo vivir en esta ciudad siempre retirado.»

Como se trata de un contemporáneo, más aún, de un compañero de Claustro universitario y contertulio del P. Benito, es el anterior testigo de mayor excepción; y decía también «que en su vida trató hombre más humano, amable y accesible, ni más jovial, festivo y enemigo capital de la hipocresía». Así resplandecía en sus escritos. Cuando en 1725 pasó a Madrid, con motivo de la impresión de sus obras, personas de la más alta categoría, Campomanes (b), Sarmiento, el médico Casal y otros, a la sazón en la corte, le hicieron mil instancias para que residiera en ella, y también los de su Orden, como el abad de San Martín. Mas el sabio se resistió

(b) Campomanes había nacido en 1723 (Nota del editor).

con modestia, apresuró la gestión de sus negocios, conferenció con el impresor, trató de la licencia y tasa del libro, y, acompañado del lego servidor, montó en su mula, despedido por numerosos amigos, y después de no pocas jornadas regresó a su pobre celda por aquel interminable camino, poco más o menos como se describe en la vida y proezas de nuestro paisano Gil Blas de Santillana.

Su vida estaba en Oviedo, y su gloria reflejándose en la Universidad, en cuyo archivo se custodian inapreciables documentos a él referentes. Después de la licenciatura, recibió también en esta Escuela el grado de doctor, pedido al Claustro con esta instancia:

«Muy ilustre señor: Fray Benito Feijoo, Maestro de estudiantes del Colegio de San Vicente de esta ciudad, ante V. S. digo: Que antes de ahora fue V. S. muy servido de concederme el grado de Licenciado en la facultad de Sagrada Teología, el cual recibí y se me dio el día veintisiete de setiembre de este año; y ahora deseo tomar y recibir el de Doctor y Maestro en dicha facultad, porque a V. S. pido y suplico se sirva concedérmelo, señálarame los días que fuere servido para hacer los actos necesarios con que estoy pronto a cumplir y hacer el depósito de Propinas que se acostumbra, y en mandarlo así recibiré merced y justicia, etc.—FR. BENITO FEIJOO.»—«Señalamiento:—Ocurra esta parte al Sr. Rector, a quien se deja la elección de señalar los días para los actos que se requieren para la opción de dicho grado, al cual se le admite.—Acordó la Universidad de Oviedo en el claustro que celebró en siete de octubre del año de mil setecientos y nueve.—JOSEPH DE LA FUENTE.—Secretario.»<sup>1</sup>

En la dicha facultad de Teología de la Escuela Ovetense alcanzó Feijoo las categorías de sus cátedras, y en el mismo archivo se custodia una carta del Consejo de 26 de setiembre de 1736, ordenando al Claustro que informe sobre una solicitud del P. Feijoo para que se le permitiera hacer oposición a la cátedra de Prima, no obstante ser jubilado de la de Vísperas. Por una Real provisión de 9 de noviembre del mismo año, y con precedentes de Salamanca y Valladolid, se le permitió de nuevo hacer ejercicios, «así por conseguir mayor honor como por mayor utilidad de la Universidad», añadiendo el Consejo

«que no obstante la dicha jubilación le admitan (el Rector y Claustro) por legítimo opositor a la cátedra de Prima y a los actos literarios de ella con los demás opositores, a cuyo fin dispensamos cualesquier constitución y otros despachos que lo prohiban, dejándolos en su fuerza y vigor para en lo de más adelante, que es así nuestra voluntad.»

Tres años más tarde, por otra Real provisión de 13 de mayo, se le concedió la jubilación de esta cátedra con los honores y emolumentos de los jubilados, porque,

«hallándose ya dicho M. Fr. Benito Feijoo fatigado ya con tan continuado y penoso ejercicio por tan dilatado curso de tiempo, sin que esta fatiga literaria sin intervalo alguno le hubiese sido estorbo en sus ratos vacantes para dar a luz las obras que eran notorias, se veía precisado a solicitar (la jubilación) para reparo de su salud.»

En este documento constan las fechas de los servicios profesionales del ilustre benedictino que en 7 de marzo de 1710 tomó posesión de la cátedra de Santo Tomás, en 25 de octubre de 1721 de la de Escritura, en 13 de junio de 1724 de la

(1) Archivo de la Universidad de Oviedo.—Libros de Claustros y Grados.

de Vísperas de Teología y en 18 de junio de 1737 de la de Prima en la misma facultad. Y es curioso lo que sigue: Tratándose en un Claustro de las controversias de seculares o *manteístas* y regulares sobre las cátedras de turno, llegó a decir Feijoo en un informe que obra en el archivo universitario que

«con ser este país tan finamente católico no faltan en él, asimismo que en otros, quienes se esfuerzan (lo que no se puede recordar sin mucho dolor) a hacer aquí el nombre de *fraile* tan odioso, o al menos tan tedioso, como lo es en Londres, Ginebra o Berlín.»

Por último, aunque no se refiera propiamente a la vida del sabio monje la siguiente noticia, la apuntaremos aquí porque tiene autógrafas su firma y rúbrica. Nos referimos a una orden de pago al mayordomo de rentas y efectos del Colegio de Santa Catalina de Huérfanas Recoletas, fundado por el espléndido Arzobispo Valdés Salas, en cuya orden el P. Feijoo, como superintendente de dicho Colegio (de patronato del Rector y Claustro), dispuso desde el convento de San Vicente la entrega de 550 reales para sustento de la maestra, cuatro niñas y una criada por *tres meses!* No era como hoy, en que, como dice la gente, no llega el agua al sal.

### III

Dividiendo el día y la noche en incansante lectura, que ni en las horas de comer abandonaba, y en escribir sus obras, regentar su cátedra y cumplir con las reglas de su Religión, vivía el P. Feijoo en Oviedo querido y respetado por todos, como queda dicho, y, aunque circunscribía su vida a la ciudad que tanto amaba, su fama voló más allá. El Monarca, el Pontífice, los cardenales Cienfuegos y Quirini, y otros personajes ilustres le felicitaron por sus escritos. Fernando VI le concedió en 1748 los honores de su Consejo, y en el mencionado archivo de la Universidad está un atestado del título concebido en estos términos:

«La aprobación y aplauso que han merecido a propios y extraños en la república literaria las útiles y eruditas obras de vos el maestro Fr. Benito Feijoo, digno hijo de la Religión benedictina, mueven mi Real ánimo a hacer manifiesta gratitud a tan provechosos trabajos, y a que sea notorio el deseo que me asiste de que continúen con igual acierto, para mayor lustre de mis vasallos. Por tanto, he tenido a bien, conociéndoos acreedor al señalado título de mi Consejo, condecoraros con él como mis gloriosos predecesores le dispensaron a los Obispos de estos reinos, etc.»<sup>2</sup>

El gran Carlos III le distinguió siempre con su afecto y le regaló un ejemplar de las magníficas obras del Herculano(c), que hoy se conservan con la firma de Feijoo en la librería de la Sociedad Económica Asturiana. Y cuéntase también que,

(2) Archivo de la Universidad de Oviedo.

(c) Se refiere a la obra de Ottavio Antonio Bayardi titulada *Le Antichità di Ercolano esposte. Catalogo degli antichi monumenti dissotterrati dalla discoperta città di Ercolano* (Nápoles, 1755). El mismo Bayardi empezó a publicar en 1757 una obra más prolija con el mismo título de *Le Antichità di Ercolano*, que no se terminó hasta varios años después de muerto el P. Feijoo (*Nota del editor*).

desde lejanas provincias, vinieron a visitar al fraile algunos de sus admiradores, y entre ellos siete rústicos de Aragón, que llegaron a Oviedo para saludar al ilustre benedictino, como un gaditano fue a Roma sin más propósito que ver a Tito Livio.

Fue el P. Feijoo espléndido y caritativo como pocos. En los años 1741 y 1742, de gran escasez por las malas cosechas de Asturias, empleó en granos crecidas cantidades, que repartió personalmente en la capital y por comisionado en la provincia. Los pobres de Oviedo le conocían por sus limosnas, le salían al paso por las calles y extramuros de la ciudad, particularmente cuando se dirigía a la Universidad, siempre por igual camino, y deteniéndose las más de las veces en el atrio de la iglesia parroquial de San Tirso, donde los prebendados de la Catedral esperaban las horas de coro. Como por la noche no podía salir de la clausura, los mendigos le llamaban bajo su celda, y él «les arrojaba por la ventana, envueltos en papeles, reales y pesetas», según el testimonio del mencionado rector de la Universidad, su amigo. Para estos pobres vendió hasta cuatro cajas de oro para rapé, porque solía decir «que lo mismo agradecía y recordaba a las personas que se las habían regalado». Y, no obstante, había impetrado licencia del Papa para distribuir en actos de caridad los rendimientos de sus trabajos.

Buscando la perfección humana, tenía el sabio que nos ocupa la virtud de la paciencia, bien demostrada particularmente en los postreros años de su vida con los padecimientos y última enfermedad.

Vivió hasta casi llegar a los 88 años de su edad. En 25 de marzo de 1764, estando comiendo, sufrió un violento ataque de hemiplejía con la natural dificultad en el habla, y el sabio, tan perito en asuntos de salud y medicina, comprendió que se acercaban sus últimos días, que ya venían minando una pertinaz sordera y mayor decaimiento en las fuerzas de las piernas. Con edificante devoción recibió en 30 de marzo los últimos sacramentos, pidió perdón a la comunidad, según estilo de la Orden; pero la torpeza de la lengua y miembros le impidieron hacer en tan solemne trance dos protestas para en semejante momento preparadas.<sup>3</sup> Los médicos de la ciudad, y entre ellos el hábil cirujano llamado *Don Francisco*, le propinaron una sangría abundante; pero el ilustre enfermo indicó por señas y con los mayores esfuerzos la conveniencia de agua fría de nieve, con la que se mejoró notablemente, tomando nuevos alientos y dilatando la vida por pocos meses, en medio de la mayor postración, inútil para el trato de las gentes, cuanto más para el trabajo. Difícilmente se comunicaba con sus enfermeros, con el Rmo. Padre Abad y los Padres de mayor graduación del Colegio por medio de signos y torpes e imperceptibles palabras de fácil pronunciación. Aquellos compañeros y otras personas de más respetable posición en Oviedo que le visitaban y distraían con frecuencia, para alivio del escritor insigne idearon la construcción de un carretón o silla de ruedas que arrastraban y conducían ellos mismos por las galerías y claustros del Monasterio. Todos los días oía misa en el oratorio de su celda, que por indulto particular le había concedido Clemente XIII en los comienzos de su pontificado, y confesaba y comulgaba con frecuencia en los días solemnes de la Iglesia y de su religión de San Benito. Así languidecía y se iba apagando poco a poco aquella existencia enérgica y trabajadora; era ya, como decía, *un hombre medio muerto, un saco*

(3) Anunciada una, relativa a su veracidad y buena fe, en el prólogo del tomo IV de sus *Cartas Eruditas*: «Si el Altísimo se dignase conservarle el uso de la razón en su santa gracia hasta aquel término»; e ignorada la otra, pero que el virtuoso fraile tenía por *de mayor importancia*.

de tierra, aquel que había sido oráculo de propios y de extraños y el entendimiento más bizarro de su época.

Sufrió con ejemplar y nunca vista resignación cristiana su largo y penoso padecimiento, sin impaciencia ni quejas, hasta el 26 de setiembre. En este día falleció a las cuatro de la tarde, tras de recibir los últimos santos auxilios y rodeado por toda la comunidad, que le quería y admiraba.

Tenía entonces 87 años, 11 meses y 18 días de edad; había vivido 74 en la Religión benedictina y 55 en Oviedo.

La noticia de su muerte fue recibida en toda la ciudad con verdadero sentimiento, y el obispo Sr. Pisador, los individuos del Cabildo, los oidores del Real Acuerdo, regidores del Ayuntamiento, frailes de los conventos, particulares, propietarios y artesanos, cuantos en vida debieron a Feijoo la amenidad de su conversación, la lectura de sus obras o consejos y remedios en sus enfermedades, acudieron a su celda. Allí contemplaron apenados el cadáver, mientras un paisano diligente y entusiasta vaciaba en cera el rostro para remitir a Galicia, como expresivo recuerdo de varón tan insigne, ya que su venerable figura quedaba en Oviedo en el auténtico retrato de Granda, que hoy conserva la Sociedad Económica de Amigos del País de Asturias.<sup>4</sup>

Escribe un contemporáneo y compañero, que fue el Rmo. Padre Feijoo de alta estatura, derecho, esbelto y proporcionado en sus miembros; cara larga, ojos vivos y penetrantes, aunque tranquilos; nariz proporcionada y algo caída al lado izquierdo; los labios gruesos y la boca fresca; pálido en el color y el cutis fino; la cabeza calva y cana: era, en una palabra, un hombre que a primera vista inspiraba respeto y simpatía y atraía hacia sí la buena voluntad de las gentes con su semblante plácido y el continente majestuoso.

## IV

Reunida la Universidad en Claustro pleno de sus catedráticos doctores y maestros, dispuso *excepcionales* y suntuosas exequias por su hijo esclarecido. El acuerdo claustral para estas honras fúnebres fue como sigue:

«Dicho Sr. Rector propuso al Claustro que habiendo fallecido, el día veintiséis del presente mes, el Ilustrísimo Sr. D. Fray Benito Gerónimo Feijoo, del Consejo de S. M., hijo de esta Universidad y su Catedrático de Prima Jubilado en ella, siendo tan notorias las prendas que por sus escritos y erudición se había hecho singular en todas las Naciones de la Europa, le consideraba acreedor a que esta Universidad le hiciese

(4) Los retratos del esclarecido autor del *Teatro Crítico* son copias del de Granda, hechas entonces y después para Galicia y el resto de España. De D. Vicente Arviol, director de la Escuela provincial de Bellas Artes de Oviedo, son los retratos al óleo colocados en las iconotecas de esta Universidad y de la Sociedad Económica de Amigos del País de Asturias. Cuando el emprendedor capitalista Sr. Aguado, marqués de las Marismas, vino a esta provincia, se hizo litografiar en París otro retrato del Padre Feijoo, que dedicó al famoso banquero el caballero Presidente de aquella Sociedad patriótica.

sus honras, siendo éste el objeto que le había motivado a juntar este Claustro; y habiéndose tratado y conferenciado el asunto uniformemente, se acordó que, para que se entienda en todas partes la justa y especial estimación que siempre ha hecho la Universidad de dicho Ilustrísimo y Rmo. Sr. Fray Benito Gerónimo Feijoo, se le hiciesen sus honras con toda la pompa y autoridad que se pueda acomodar, y con la misma uniformidad, se suplica a dicho Sr. Rector que, para que en todo quedase desempeñada esta función, se sirviese tomar a su cargo la oración fúnebre, y habiéndolo aceptado, no obstante sus muchas y notorias ocupaciones, el Claustro le dio las gracias, dejando al arbitrio de su S. S. la elección y señalamiento del día, y se nombraron por Comisarios para todo lo concerniente a esta función, y su mayor autoridad a los señores D. Fph. Benito Villaverde y al Rmo. P. M. Fray Pedro López con el poder y facultad necesarias para ello y librar con intervención de S. S. los gastos que ocurriesen contra el Mayordomo de esta Universidad.»

En la capilla del establecimiento, titular de San Gregorio el Magno, comenzaron los funerales el día 26 de noviembre, cantando por la tarde el oficio de difuntos, presente toda la corporación académica y las personas de más alta distinción de Oviedo; y en aquella ceremonia el Sr. D. Pedro Franco, doctor en Teología, del Gremio y Claustro, sobrino del Sr. Rector, leyó una tierna oración latina, ofrecida a la buena memoria del insigne escritor y dedicada a la ilustre Escuela, que había perdido al hijo sapientísimo y virtuoso. En el siguiente día y también ante numerosa concurrencia, se celebró la misa de *Requiem*, oficiada, como es costumbre en aquella capilla, por tres Canónigos de la Santa Iglesia Catedral y, según el acuerdo, pronunció elocuente panegírico el Sr. Francos, Rector de la Universidad Ovetense y más tarde Prelado de Tuy, que comenzó llorando «la caída de aquel astro de primera magnitud desde el cielo de la ínclita y sabia Universidad».<sup>5</sup>

Las honras del P. Feijoo celebradas por el Colegio de San Vicente fueron solemnísimas y de magnificencia inusitada en Oviedo; el 16 de diciembre el oficio de difuntos, según uso de la Orden, y el 17 la misa de *Requiem* oficiada por el Abad mitrado asistido por los Rdos. PP. Maestros de mayor graduación, diciendo la oración fúnebre el asturiano P. M. Fr. Benito Uría, maestro de Sagrada Teología en el mismo Real Colegio,<sup>6</sup> del convento de San Martín de Santiago, y más tarde General de la Religión, Obispo de Badajoz, todo ante concurso escogido y brillante, con el Obispo Sr. Pisador, su Provisor y Cabildo, el Real Acuerdo, la Diputación de la Junta General, el Ayuntamiento con sus Regidores perpetuos, los doctores de la Universidad, la Sociedad Económica, las otras Comunidades, la Sociedad patrió-

(5) *Oración fúnebre, que en las solemnes exequias que la Universidad de Oviedo consagró en el día 27 de noviembre de este año de 1764 a la inmortal memoria del ilustrísimo y reverendísimo S. D. F. Benito Gerónimo Feijóo y Montenegro, del Consejo de S. M. y Cathedrático de Prima Jubilado en ella. Dixo el señor Doct. Don Alonso Francos Arango, Colegial que fue en el Mayor del Arzobispo de la Universidad de Salamanca, y en ella Cathedrático de Philosophía, Canónigo Magistral de la Iglesia de Tuy, Visitador General, y Examinador Synodal de aquel Obispado, y al presente Maestre-Scuela de la Santa Iglesia de Oviedo, Examinador Synodal de este Obispado, y Calificador de la Suprema y General Inquisición.*—En Oviedo por Francisco Díaz Pedregal. Año 1765. Contiene la censura del R. P. M. Fray Vicente Cousiño, lector de Teología, catedrático del ilustrísimo Cano en el convento de Santo Domingo de la ciudad de Oviedo, y Examinador Sinodal de su Obispado; la licencia es edl Ilmo. Sr. Obispo D. Agustín González Pisador.

(6) *Oración fúnebre que en las solemnes exequias celebradas á la buena memoria del Ilmo. y Rmo. Don Fr. Benito Gerónimo Feijóo en el Colegio de San Vicente de Oviedo, día 17 de diciembre de 1764, dixo el P. Maestro Fr. Benito Uría, etc.*—Sale a luz con todas las licencias necesarias. En Salamanca por Antonio Villagordo y Alcaraz. Sin año. 4.º, 27 págs.

tica, la milicia, etc. y numeroso pueblo; todos admiradores de aquel varón por tantos conceptos memorable.

El curiosísimo folleto, de donde entresacamos muchas de estas noticias<sup>7</sup> referentes a los últimos días del inmortal polígrafo, contiene una minuciosa descripción de estas exequias conventuales, pero particularmente del túmulo colocado en medio de la Iglesia de San Vicente, bien iluminado por velas de cera en candeleros de plata y coronado por exactísimo busto del Rmo. finado, sobre almohadas de terciopelo, con las doctorales borla y muceta blancas de la facultad de Teología sobre la severa cogulla benedictina. Era el catafalco de tres elevados cuerpos, cubiertos por sendos paños de terciopelo negro

«adornado y vestido por todos los cuatro lados de varios ingeniosos Geroglíficos, pintados con sus lemas correspondientes y glosas en versos ya latinos, ya castellanos y asimismo varios epitafios, inscripciones, coplas, etc...»

Para el estudio de la amena literatura por aquellos años en Asturias no deja de ser importante esta reseña, como lo son también para conocimiento del de otros días las *Exequias de la Universidad de Oviedo cuando la muerte de Felipe IV* y los *Certámenes poéticos de Santa Eulalia, patrona del Obispado*, en el siglo XVII. No constan en las Honras fúnebres del P. Feijoo el autor o autores de las obras latinas y castellanas que decoraron aquel monumento, y no sabemos si fueron asturianos los ingenios que las escribieron, aunque probablemente Reverendos Padres del mismo Convento y Colegio. Que estaban por entonces en evidente postración las bellas letras —por más que reinando Fernando VI y Carlos III intentábase tomar nuevo aliento—, es cosa bien sabida y averiguada; particularmente en regiones apartadas donde seguían los extravíos del mal gusto, el apego al estilo conceptuoso y equívoco y el afanoso empleo de retruécanos y de giros extraños, buscando y alcanzando con esto la gracia, novedad y donosa intención.

Frente a la entrada de la Iglesia destacábase largo y poco feliz epitafio latino, resumen de la vida y merecimientos de Fray Benito Feijoo.

A la derecha, «para simbolizar el dolor de Oviedo en la falta de un tan antiguo domiciliario suyo», se puso el escudo de la ciudad «y en su remate una mano, que entre el pulgar y el índice tenía (como lo estaba mostrando) un anillo de oro, pero sin piedra, declarando bien el hueco que le pertenecía estar encajada.» Lema latino.—Transparente con la siguiente composición poética:

Ya no soy la que antes fui,  
Pereció mi ser mayor,  
Y es todo el ser que me queda  
Desmayo, angustia y horror.

#### GLOSA

Mientras tuve en mi dichosa  
circunferencia engastado

(7) *Breve exposición del grave sentimiento con que el Real Colegio de San Vicente de Oviedo, de la orden de San Benito, lamentó la muerte del Ilmo. Sr. D. Fray Benito Gerónimo de Feijoo, etc., en los días 16 y 17 de diciembre de 1764.* Salamanca; imprenta de Antonio Villagordo y Alcaraz. Sin año. 4.º, 34 págs. Principia con un prólogo en que se mencionan los motivos de la publicación y después contiene una relación minuciosa de la vida privada, enfermedad, muerte, entierro y funerales del P. Feijoo.

al brillante FEIJOO amado,  
fui la ciudad más preciosa;  
una extensión más famosa  
de mi nombre la debí,  
mas ahora que perdí  
diamante de tal tamaño,  
y en sus fondos tan extraño,  
*ya no soi la que antes fui.*  
etc.

A la izquierda se pintó un Patio, que representaba la Universidad de Oviedo, «y a su puerta principal la Diosa Palas sentada, con la cabeza inclinada sobre la mano izquierda puesta en la mejilla, con figura lúgubre y triste, y debajo este

LEMMA

*Non est qui consoletur eam*  
¿Qué consuelo ha de tener  
en aflicción semejante  
Una Madre tan amante?

Seguía una *Rima* (octava real).

Sobre dicho epitafio, tomando como número las tres últimas letras, «le pintaron por Geroglífico así:

FEI—JOO

UNUM *pro multis fama loquatur eum.*  
Si de el noble apellido  
De Feijoo dividido  
Fiel los números cuento,  
Solo medio FEI-JOO vale por ciento.

En el costado derecho se pintó un órgano curioso con este mote: «Ex variis concentus unus», y seguía una *canción*.

«La humildad del Ilmo. Difunto, en medio de los grandes aplausos, que le rendían los mayores hombres nacionales y extranjeros, fue una de sus pasmosas prendas», se leía en otro transparente. Púsose este Geroglífico:

1  
 9 2  
 8 0 3  
 7 4  
 6 5

LEMMA

*Inter omnes major*  
Nada es el cero en sí considerado,  
pero suma muchísimo, si dentro

de otros números se halla colocado  
siendo la nada el todo de su centro.  
etc.

¿De su siglo no fue FEIJOO el más sabio,  
el más hábil, Político y Prudente?  
¿No admiraba en su pluma, y en su labio  
lo Crítico, lo Culto, y lo Elocuente?  
Pues, ¿cómo, sin hacerle en eso agravio,  
no le dieron la Púrpura eminente?  
Mas, ¡oh!, que su ambición fue tan sagrada,  
que *nada* quiso ser, más que ser *nada*.

En otro costado aparecía el escudo de Galicia «en la pérdida de un hijo tan grande, como oscurecido de las nubes de la noche que resultaba de sepultarse el sol, que estaba a la parte opuesta, pintado en su ocaso», con mote y composición latinos y un desgraciado soneto castellano, descriptivos de aquella alegoría. En otra se representa, entre el *Lemma* «*Non omnis moriar*», oda latina y canción castellana, una estantería piramidal con los tomos de las obras del sabio monje; porque había nacido en 8 de octubre y murió a los 88 años, se puso por cada uno de estos números una octava latina, con extraña metrificacón y consonancia castellanas; describiendo los errores que había combatido y estado de confusión de los estudios, que le habían ocupado, se pintó un laberinto; en extensos cuartetos, el lema *Sic vos non vobis* y una abeja volante rebosando miel sobre una colmena, se aludió a la caridad ejemplar del sabio benedictino; y el argumento de su *Teatro Crítico* se representó con un espejo, mote *Corrigenda, aut probanda*, y un romance.

Por último, «haciendo misterio de las dos últimas letras del apellido del Difunto... se pintaron así por Geroglífico»:

FEIJOO

*Admiratio*

En dos OO esta dicción  
acaba, porque a mi ver  
nadie a Feijoo con razón  
puede acabar de leer  
sin doblar la admiración.

Y también se puso una barquilla sobre arena «que por estar en seco se hendía o descoyuntaba».

LEMMA

*Otiando fatiscit*

Ochenta y ocho años solos  
vivió FEIJOO, quando mil  
por mérito y complexión  
era digno de vivir.  
¿Cómo así? Ya no podía  
tomar la pluma; y así  
para él no trabajar  
fue lo mismo que morir.

Terminaba aquel extraño túmulo con otro encomiástico epitafio latino; todo acusaba muy pobre gusto literario.

Fueron los últimos amigos del célebre fraile el señor de la casa de Quirós, el Sr. Cienfuegos, no muchos años antes nombrado Conde de Peñalba; D. Antonio Varela Bermúdez, regente de la Audiencia; D. Fernando Quirós Valdés, letrado de gran reputación; D. Lope Valdés Abello, D. Blas Faes, D. José Rubio, D. Manuel Carrizo de Llano, D. Basilio de Huergo, D. José García Hevia Noriega y los maestros Fray Felipe Carreño, Fray Bernardo Carasa, Fray Pedro Regalado y Fray Benito Builes, profesores los más de la Universidad. Estos fueron sus más consecuentes y cariñosos compañeros en los últimos años de tan gloriosa existencia, y por los claustros altos del convento de San Vicente ellos eran los que tiraban del pequeño carro donde descansaba sin fuerzas el «monstruo de nuestra España», como llama a Feijoo el citado Sr. Francos; el valeroso monje, como le apellida el Sr. Alcalá Galiano.

## V

Y lo fue sin duda alguna. Como Bacon en Inglaterra y Descartes en Francia, el célebre benedictino fue en España el iniciador de gran revolución en las ideas.

«Torquemada —dice el señor Chao— había quemado el pensamiento en sus hogueras, y el P. Feijoo removió sus cenizas y en sus chispas encendió la antorcha de la nueva filosofía.»

El combatió con aplauso general, en libros leídos con avidez, todas las preocupaciones del vulgo, y declaró guerra al atrasado plan de estudios para purgar de sus fútiles y locuaces formas al infecundo método dialéctico. Al leer las obras del P. Feijoo debe considerarse el tiempo en que se publicaron aquellas valientes y atrevidas doctrinas, bien escritas, aunque con estilo un tanto dado al galicismo; hay que considerar al fraile innovador, expuesto a las persecuciones de que le salvó la protección del Soberano, prohibiendo la impugnación de sus obras porque *eran del Real agrado!!*.

«La memoria de este varón ilustre, de Feijoo —ha dicho Campomanes—, será eterna entre nosotros, en tanto que la nación sea ilustrada; y el tiempo en que ha vivido será siempre notable en los fastos de nuestra literatura. Efectivamente concibió el proyecto, no menos atrevido que honroso, de atajar el torrente de errores y preocupaciones que a España inundaba, y desde su reducida celda de Asturias se lanzó a luchar contra la irrupción de malos escritores que amenazaban dejar completamente yermos los campos del saber».

Como Galicia, Asturias y su Universidad se enorgullecen con la memoria del eminente polígrafo del siglo XVIII. Dichos quedan los recuerdos que del P. Feijoo se conservan en el archivo de esta Escuela;<sup>8</sup> su retrato en sitio preferente de la Iconoteca; su misma cátedra en el paraninfo; y su nombre inmortal grabado en marmórea lápida a la entrada del establecimiento.

(8) Los dos sillones que usó el P. Feijoo se hallan: uno en poder de los herederos del Excmo. Señor D. Joaquín Suárez del Villar; y el otro, el de abad del Monasterio de San Vicente, en el Museo de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de Oviedo.

BENEDICTO FEIJOO  
ERRORUM UNDECUMQUE GRASSATIUM DEPULSORI  
ALMAE VERITATIS CULTORI INTERRIMO  
BENEQUE DE SACRIS LITTERIS MERITO MAGISTRO

Cuando con motivo de las fiestas de Orense en 1876, para celebrar el segundo centenario del nacimiento del célebre escritor, tuvo lugar un certamen literario<sup>9</sup> a fin de premiar, entre otros libros, el *mejor estudio crítico de sus obras*, el claustro de la Universidad de Oviedo fue designado por el jurado para decidir el empate de la votación sobre dos de los trabajos presentados, y tal comisión fue conferida en comunicación honrosísima del Sr. Marqués de Leis. En Orense se ha impreso la reseña de este literario palenque, y allí están las actas del tribunal universitario, que otorgó el *accesit* al *Estudio crítico de la señora doña Emilia Pardo Bazán* por votos de los Sres. Dres. D. Francisco Fernández Cardín, D. Inocencio Penzol Lavandera, D. Juan Alvarez de la Viña, D. Claudio Polo, D. José Campillo, D. Víctor Díaz Ordóñez, D. Inocencio F. Vallina, D. Justo Amandi, D. Félix de Aramburu, D. Juan Arango y D. Faustino Manzano; y habían votado por el trabajo de *doña Concepción Arenal*, publicado después en la *Revista de España*, el Dr. D. Adolfo Alvarez Buylla y Alegre y el autor de este artículo.

Como indicamos en el comienzo de estas noticias, si el P. Feijoo dio a Oviedo la gloria de su vida y memorables escritos, la dejó también el preciado tesoro de sus cenizas en la ex-iglesia conventual, ahora parroquial de la Corte. En el centro del crucero, próxima a las gradas de la capilla mayor, se abrió su sepultura, cerrada por extensa piedra de jaspe con esta sencilla y breve inscripción (d):

HIC JACET MAGISTER F. BENEDICTUS HIERONIMUS FEIJOO.  
OBIIT ANNO DOMINI MDCCLXIV:  
AETATIS LXXXVIII

Allí descansa el *ciudadano libre de la república de las letras*, como él se llamaba.

---

(9) *Reseña del certamen literario celebrado en Orense el día 8 de octubre de 1876 en honor del R. P. M. Fr. Benito Gerónimo Feijoo*. Orense, 1877.

(d) Transcribimos esta inscripción tal como se encuentra hoy. Vid. la fotografía en el tomo I, lám. 2, después de la pág. II. Canella la transcribe así: «*Hic facit magister Fr. Benedictus Hieronymus Feijoo. Obyit die XXVI septembris anno MDCCLXIV aetatis suae LXXXVIII*» (Nota del editor).